

# EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert. —MADRID.—D. Matias Mascaró. —LIZAS.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Mallorca, 10 rs. yn. al mes. —En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## SENADO.

### TRIBUNAL DE JUSTICIA.

CAUSA DEL EXCMO. SEÑOR DON AGUSTIN ESTEBAN COLLANTES Y CONSORTES.

(CONTINUACION.)

(Sigue el discurso del señor Cánovas del Castillo de la comision acusadora.)

Tenemos el código penal, tenemos la ley de Partida; pero tenemos tambien en favor de esta doctrina a los comentaristas y a los juriscónsultos. De todos ellos solo una opinion voy a permitirle leer. Ninguno de vosotros desconoce seguramente el nombre de Meléndez Valdéz, uno de los mayores glorias de nuestro. Parnaso; uno de los hombres mas ilustrados de nuestra jurisprudencia. Pues bien: Meléndez Valdéz, cuya autoridad debe ser respetable para todo el mundo, respetable por lo menos como la del señor Cortina, que mi digno amigo el señor presidente de la comision citaba en este lugar tan oportunamente, Meléndez Valdéz decía a este propósito en uno de sus famosos discursos forenses o acusaciones jurídicas. «Es opinion conforme de los buenos criminalistas, y fundada en las leyes, en la sana razon y en los principios inconfundibles de jurisprudencia criminal, que el que confiesa cualquier hecho con ciertas circunstancias que disminuyen su gravedad o le hacen inocente, para huir a su sombra de que le sea imputado, tome sobre si la estrecha responsabilidad de acreditarla, singularmente si son inverosímiles y contra el orden comun de los sucesos, porque ellas bien miradas, son unas escepciones, cuya prueba en todos los juicios es siempre para aquel a quien deba aprovechar.» He citado esta autoridad por aborramiento de citar muchas otras. El derecho romano, el derecho patrio, los comentaristas, las Partidas, el código que os he citado, todos están conformes en que por derecho comun, cuando se comete un acto de cualquier naturaleza que es principio de un delito, que es medio de un delito, que es fin de un delito, la obligacion de la prueba pertenece como escepcion al que pretende defender la inocencia, al que pretende declarar el acto involuntario.

Y esto que es en el derecho comun, puede ser otra cosa cuando se trata de actos de ministros, cuando se trata de actos de responsabilidad. Los señores senadores saben que carecemos de una ley de responsabilidad ministerial, y esa es una de las causas, tal vez la más importante de muchas dificultades con que nos encontramos en estos momentos. Aun recuerdo que la falta de esta ley se hizo ya notar con mucha razon cuando se formó la ley de enjuiciamiento del senado. El hecho es que, en el interin, cuando se trata de ministros, cuando se quiere hacer un delito especial del delito cometido por un ministro, necesitamos decidir doctrinalmente por los precedentes y por los ejemplos. Claro está que a falta de una ley de responsabilidad ministerial, el derecho comun debe aplicarse; y el derecho comun ya lo he explicado. Para ahorañado, que si por derecho comun al que ha ejecutado un delito, de cualquiera manera que sea, le toca la prueba de la inocencia del acto, por derecho politico, según las reglas de responsabilidad ministerial, según los principios y precedentes que pueden servir de fundamento a esta jurisprudencia, con doble razon debe recaer la prueba sobre el ministro acusado.

Para demostrarlo, señores senadores, tendré tambien que citar precedentes extranjeros. Y no os citaré con este objeto la legislación inglesa. Mi respecto a ese gran pueblo, mi respecto a su historia a sus instituciones, es tan grande como el del que mas respecto profeso: pero yo no quiero hacer valer cierta clase de precedentes legales de aquella legislación, porque, como he tenido la honra de decir antes aquella legislación que en sus resultados generales en su conjunto, en su aplicacion práctica hace la felicidad de un gran pueblo, en teoria, en doctrina adolece de los vicios naturales de su origen feudal y barbaro, de suerte que es imposible aplicar sus principios a ninguna legislación de la tierra. Pero que pasa señores senadores, en Inglaterra cuando se trata

de un ministro? Cualesquiera que sean las gran-  
tias que tengan los particulares delante del jurado  
ingles, cualesquiera que sean los principios  
que guien al jurado ingles al fallar sobre la cul-  
pabilidad en las causas es lo cierto que ante la  
Camara de los lores nos encontramos con una no-  
vedad con una singularidad que al recordarla  
llamará sin duda la atencion de todos los señores  
senadores, y eso por las circunstancias en que  
nos encontramos, que por los demas bien sé, que  
todos conocen perfectamente el punto de que se  
trata.

En Inglaterra cuando se acusa a un ministro,  
cuando un ministro viene a la barra de la alta  
camara y no se le puede convencer de un cri-  
men, según las prácticas del derecho comun, y  
no hay pruebas para el delito, de esas pruebas  
legales, de esas pruebas tangibles, de esas prue-  
bas que se han solicitado aquí, tienen los lores  
el recurso de hacer pasar un *bill d'attainder*, sin  
mas que dos condiciones: la primera, que sea  
imposible convencer al culpable según las formas  
ordinarias de la ley; la segunda, que su impu-  
nidad sea extremadamente funesta al Estado. Con  
estas dos circunstancias al formula lord  
John Russell en su *ensayo historico* sobre la cons-  
titucion inglesa, que no es una apreciacion vul-  
gar, sino la del que es hoy jefe del partido *wihgt*  
en Inglaterra, con estas dos solas condiciones.  
repito, la camara de los lores pueden votar el  
*bill d'attainder* declarar la culpabilidad.

Reconozco, señores senadores, cómo puede  
abusarse de esta facultad. De todos los grandes  
poderes, de todas las grandes fuerzas, de todas  
las grandes facultades se puede abusar en la tier-  
ra. Pretendo aplicar aquí aquel precedente: pero por  
un *bill* de esta naturaleza fué como se hizo caer  
la cabeza de lord Strafford sobre un cadalso.  
No pudiendo convencerle por las reglas del pro-  
cedimiento comun, se apeló a este terrible me-  
dio, que despues se aplicó muchas veces, no so-  
lamente contra ministros, contra altos persona-  
jes, sino aun contra funcionarios que debian ser  
juzgados por la Camara de los lores.

Los precedentes, donde mejor podemos bus-  
carlos acerca de este punto, es en la legislación  
francesa. Porque la responsabilidad ministerial,  
tal como está hoy en nuestra Constitución, ¿de  
dónde vino?

Yo quisiera, señores senadores, que el prin-  
cipio de la responsabilidad ministerial viniera de  
las leyes, de la historia patria; yo lo quisiera,  
porque prefiero todo lo que tiene origen en nues-  
tra historia, siendo aceptable, a todo lo que es  
mas o menos imitado del extranjero. Pero podo-  
mos negar la realidad? La hemos de negar, sobre  
todo para la interpretacion de las leyes y de  
los principios que han venido de otra parte, y  
que solo donde han nacido pueden ofrecer una  
interpretacion natural y recta? Seguro estoy de  
que vosotros comprendereis que este es la única  
manera de proceder con algun acierto en la in-  
terpretacion de principios importados del es-  
tranjero.

No puede dudarse que el principio de la res-  
ponsabilidad ministerial, aceptado en nuestra  
Constitucion actual, como lo estaba en la Con-  
stitucion de 1837, como lo estuvo en la Con-  
stitucion de 1812, tomado está enteramente de la  
primera Constitucion francesa. De allí se ha to-  
mado, no hay que negarlo: yo no lo digo, yo no  
lo declaro: es un hecho que todos sabemos.

Pues bien: la Constituyente francesa aplicó in-  
mediatamente aquel principio: no lo aplicó en  
una ley de responsabilidad ministerial, pero lo  
aplicó en la primera reforma que hizo de las le-  
yes penales en el código de 1791, consagrando  
un largo capítulo a los actos de los ministros; y  
en este capítulo, que trata especialmente de las  
infracciones de la Constitución que podrian co-  
meter aquellos, reconociéndose desde luego que  
la responsabilidad del ministro está constante-  
mente en su firma, que la firma del ministro bien  
o mal aplicada, es el acto por el cual puede ha-  
cer el mal o el bien del país, cuyos destinos le  
están encomendados; hay un artículo, el 25, que  
dice: «En todos los casos en que los ministros  
son declarados responsables de los órdenes que  
dan, podrá admitirse la prueba de que su fir-  
ma ha sido sorprendida.»

Ved aquí la prescripción concreta, la in-  
terpretacion recta; no se puede interpretar un  
principio de otra manera que tomándolo donde

nació, y yo trato de traer la interpretacion de  
donde nuestra Constitución vigente ha traído el  
principio.

Pero se dirá a esto, señores senadores, que  
es muy difícil esta obligacion de la prueba. ¿Có-  
mo ha de probar un particular, cómo ha de pro-  
bar un ministro que no tuvo intencion criminal  
al cometer el hecho que se imputa? ¿Pues en  
primer lugar pregunto: yo, y la intencion, ¿cómo  
quiere que se pruebe de otra manera que por in-  
dicios, de otro modo que por inferencias, ni por  
parte del actor ni por parte del reo? Si yo  
pidiera a él lo que tal vez se nos ha pedido a no-  
sotros, entonces habria desigualdad é injusticia.  
Pero yo no quiero que por parte del reo, contra  
la intencion, que supone el acto, contra la impu-  
tabilidad que nace del acto, se nos traigan otras  
pruebas de indicios, de inferencias, de induccio-  
nes, las pruebas que consienten la intencion en  
hechos de esta naturaleza.

En presencia del hecho, que es mudo y frio,  
que se puede juzgar, que habeis de juzgar, se-  
ñores senadores, alguien ha de traer los in-  
dicios, las inferencias, las consideraciones de la  
critica racional, y ese alguien es preciso que sea  
aquel a quien interesa la defensa. Por lo mismo  
que la ley, mientras no conste, lo contrario, su-  
pone el delito, al que interesa que conste su  
inculpabilidad, es al que toca indudablemente  
la prueba.

Vengan, pues, las pruebas de induccion, las  
pruebas de indicios, las pruebas de inferencia;  
nosotros las admitimos, y qué digo, que noso-  
tros, las admitimos? ¿Cómo nos habiamos de ne-  
gar? Prescindiendo de los actos comunes: pensad pre-  
cisamente en el caso de un ministro acusado;  
colocaos cualquiera de vosotros, de los muchos  
que veo al rededor mio con los cabellos enca-  
necidos; consideraos por un momento detras de  
esa barra, acusados de un crimen semejante al  
que se imputa al reo principal de este proceso.  
¿Todavía tendria el deber cualquiera que fuera de  
vosotros de probar su inocencia; y cómo la pro-  
baria? Ah, señores! El acusado nos diria: tengo  
sobre mí largos años de vida honrada y sin ta-  
chas; tengo una fama de probidad, nunca desmen-  
tida; y la fortuna que hoy tengo, es la que antes  
tenia; no ha mejorado con la gestion de los ne-  
gocios del Estado; que si en algo ha mejorado,  
no ha sido ciertamente por medios ocultos, sino  
por medios legítimos y honrados, conocidos de  
todo el mundo. Y como únicas pruebas reales  
de su inocencia nos mostraria sus cabellos blan-  
cos, sus lágrimas de dolor y de verguenza saltan-  
dole a los ojos, y sus palabras de horror, de in-  
dignacion, de desprecio hacia el miserable que le  
habia comprometido, y habia comprometido su  
honra. Y con esto solo, ¿sabéis que sucederia?  
Que vosotros le absolvierais indudablemente. Pe-  
ro es que no tendríais necesidad de absolverle;  
es que el Congreso de los diputados no habria  
traído aquí esa acusacion; es que los diputados  
que se sientan en este banco no habrian acepta-  
do la mision de venir a acusarle; es que con la  
prueba moral que de su inculpabilidad tendrian,  
los diputados que se sientan en este banco se ha-  
brian negado a traer la acusacion, o si la hubie-  
ran traído, el Senado la hubiera sepultado in-  
stantáneamente en el abismo.

Dispensenme los señores senadores si alguna  
vez me entrego a los hábitos de las peroracio-  
nes del Parlamento. Ya que es la primera vez  
que tengo el honor de hablar ante un tribunal  
de justicia, dispensenme los señores senadores,  
porque no ciertamente que yo desconozca el res-  
peto y consideracion que se debe al augusta  
tribunal que me está dispensando la honra de  
escucharme; es solamente que el hábito, que la  
vehemencia natural de la palabra me lleva a dis-  
currir de esta manera. Ni esta doctrina de la res-  
ponsabilidad contra los ministros o contra los  
funcionarios públicos, ni son esta clase de prue-  
bas morales o de induccion nuevas entre noso-  
tros, inventadas aquí; traídas aquí por nosotros,  
para hacer mas o menos efecto en este debate.

Recordando, ya que se habla de si se ha aprove-  
chado o no del crimen el ministro acusado; re-  
cuerdo, señores senadores, que hubo un gran  
criminal, que hubo un funcionario prevaricador,  
acusado por el mas grande de los oradores ro-  
manos delante del tribunal del Pretor y de los  
senadores de Roma. Habia sido procónsul de la

Sicilia; se habia enriquecido; habia cubierto sus  
pórticos y sus casas de las estatuas robadas en las  
ciudades griegas; estatuas que habia vendido al  
sentirse acusado por hurto, y de este modo pre-  
sentaba por todas partes los indicios y las seña-  
les de la prevaricacion y del crimen. Pues este  
reo compareció delante del tribunal romano, y  
cuando se le preguntaba por los medios de que  
se habia valido para adquirir su riqueza, como  
habia llegado a aquella situacion tan próspera y  
brillante, cuando se le educian en fin las prue-  
bas morales de su delito, de su arbitrariedad, el  
respondia a todo: es verdad, pero yo no he re-  
cibido el dinero; es verdad, pero vosotros no po-  
deis probarme que yo he recibido el dinero. Se  
habrán fallado causas arbitrariamente, se habrán  
formado injustamente; pero de uno y otro mo-  
do yo no he tomado el dinero. Y Ciceron respon-  
dia con la razon de la experiencia y del derecho:  
no podemos admitir una esculpacion semejante;  
has causado males por tus sentencias; has causa-  
do daño por tus disposiciones, y dicea que no  
ha entrado el dinero en tus manos! Pero tus  
manos son los funcionarios que tu has elegido;  
tus manos son las personas de quienes te has  
valido para todo; tus manos son la cohorte de  
amigos, peor que tien cohorts de esclavos fu-  
gitivos, que llevaste contigo a Sicilia; esas son  
tus manos. Tú dices que no has recibido el di-  
nero, pero yo no puedo admitir otra cosa que  
tu responsabilidad, no puedo admitir la esculpacion  
que intentas, que si se admitiese una vez,  
habria imposibles las causas de concusion en ade-  
lante.

Indicios graves sin duda de que debia haber-  
lo. Y ya que hablo de indicios, y para concluir  
esta primera parte de mi discurso, haré una ob-  
servacion acerca del género de prueba que han  
deseado siempre los criminalistas que han pre-  
tendido que en todos los casos de acusacion to-  
caba la prueba al actor y nunca al reo. Porque  
yo reconozco lealmente que ha habido cues-  
tion; lo que hay es que sostengo y afirmo que la  
question ha sido resuelta de un modo terminante  
por el art. 1.º de nuestro código penal.

Los criminalistas a que aludo tenían la efer-  
vescencia propia de los primeros años de esta  
ciencia, que conducia a dejar sin defensa a la so-  
ciedad, a dejar desarmados los grandes intere-  
ses sociales, y han pasado de moda. ¿Qué ha te-  
nido que suceder? ¿Qué ha sucedido ya en la  
práctica de los tribunales? Van desapareciendo  
sus opiniones de la práctica y de las leyes, por-  
que eso no es la justicia humana, porque eso  
no es la necesidad humana, porque eso era una  
aspiracion mas o menos generosa, pero no era  
una realidad científica, a propósito para satis-  
facer los fines eficaces que busca forzosamente la so-  
ciedad en las leyes penales. Pero aun esos crimi-  
nalistas digo, Rossi, por ejemplo, que es de los  
que mas adelante han ido en cierto sentido, cuando  
tratan de actos probados, como lo está la fir-  
ma de don Agustín Esteban Collantes por haber-  
la él mismo reconocido, cuando entienden que  
puede haber esa diferencia establecida por el pri-  
mero de los señores defensores de don Agustín  
Esteban Collantes, a saber: que hay actos que  
en si suponen intencion, y actos que no la su-  
ponen desde luego; es decir, actos lícitos y ac-  
tos ilícitos; aun esos, todo lo que piden es lo que  
ellos llaman una prueba complementaria, una  
prueba exclusiva de indicios. Podria citar los ca-  
sos, podria ver el Senado, podria recordarle has-  
ta qué punto es débil, hasta qué punto es ligera  
la prueba complementaria que se exige cuando  
hay por base, cuando hay por fundamento un  
hecho material, concreto, consignado, reconoci-  
do, sobre el cual no se discute. Prueba, repito,  
complementaria de indicios, de inferencias, que  
aun cuando nosotros la aceptásemos, la tenemos  
hecha sobradamente, ampliamente en este juicio;  
que está consignada abundantemente en este  
proceso; que está ya en la conciencia de todos  
vosotros, de todo el mundo.

Tiempo es ya de abandonar la parte meramen-  
te de derecho de mi discurso, despues de haber  
establecido a mi juicio con la claridad necesaria,  
las mas graves de las cuestiones que puedan pre-  
sentarse. Me propongo ahora examinar ligera-  
mente, porque creo que no se necesita tampoco  
otra cosa, las principales observaciones que se  
encuentran, en la contestacion que oyó ayer el  
Senado.



Decía en primer lugar el señor defensor de don Agustín Esteban Collantes, estendiéndose en ello como si la importancia del asunto lo mereciera, que los trámites seguidos en el primer expediente, en el expediente gubernativo, fueron esencialmente viciosos; y un momento después reconocía el mismo defensor que de estos trámites, que de este expediente, que de todo lo actuado allí, nada resultaba contra su defendido. Y yo preguntaba: ¿por qué entonces ocuparse de las informalidades de este expediente? Si es cierto (y lo es) que los defensores de don Agustín Esteban Collantes empezaron por suponer que el delito se ha cometido; que ha podido ser con todas las circunstancias que se dicen, menos con una, la participación del ministro don Agustín Esteban Collantes; si de la participación del ministro don Agustín Esteban Collantes no hay en aquel expediente mas que lo que había antes, mas que lo que ha habido después, ¿por qué tanta queja? ¿por qué un examen tan detenido?

Es por ventura que se pretende sostener, como ya se había sostenido en el Congreso de señores diputados, como ya se había hecho susurrar por la opinión pública, que había habido ilegalidades en aquel expediente, con el propósito, con la intención de dañar con él a don Agustín Esteban Collantes? No puedo creerlo.

Y sin embargo, señores senadores, es esta la interpretación, no sé qué otra interpretación pueda darse a la estraña impugnación que se ha traído al debate. La responsabilidad del ministro don Agustín Esteban Collantes, para la comisión del Congreso, para sus defensores, después de haber oído a la comisión del Congreso, estriba en la firma, estriba en sus actos, estriba en la expedición de tres reales órdenes: los incidentes, las circunstancias que pueden venir después, son indicios que pueden contribuir después a hacer evidente que don Agustín Esteban Collantes ejecutó con deliberada intención el acto. Mas esto es completamente ajeno a aquel primer expediente. Y pues que de nada de esto ha querido ocuparse, y con razón, el defensor del señor Esteban Collantes, para nada, absolutamente para nada, servía la crítica, el examen, el debate en tablado con ocasión del expediente.

Hecha esta primera observación, el defensor de don Agustín Esteban Collantes empezó por proponer su escepción, su escepción única, su escepción verdadera, la escepción que se había ya propuesto en el Congreso con insistencia aunque hipotéticamente; la escepción que se ha propuesto después como escepción principal, la de la sorpresa.

Yo he dicho, señores, y en esto he invertido un largo rato, que la peca de esta sorpresa, según las reglas del derecho común, según la incipiente de la responsabilidad ministerial por las inmediatas leyes francesas, la prueba de la sorpresa la toca al ministro mismo. Veamos, pues, qué especie de pruebas, qué especie de descargos ha dado el ministro que justifique esta sorpresa. Y yo no veo ninguna, señores senadores! Aquí no se nos dice sino que la sorpresa es posible; y la comisión, por el órgano de su presidente, ha declarado ya que posible es sí. No hay ningún acto que no sea posible, y que no sea posible sin intención.

La cuestión es probar si hubo intención para el acto concreto que se juzga, o no la hubo. La regla general, la única regla posible, acudiendo a la razón y a la sana crítica, es que la sorpresa es el caso de escepción, que la sorpresa es el caso raro, que la sorpresa es el caso que solo en singulares y determinadas circunstancias cabe; el caso ordinario, natural, constante, el que no necesita prueba, es que no ha habido sorpresa en un acto, y aun en dos, y aun en tres actos ejecutados por un ministro, que son perfectamente imputables, porque son presuntamente intencionales. Podrá servir como medio de explicar esta sorpresa el acusar ayer por primera vez de una manera determinada al señor don José María Mora? Cuando desde los primeros momentos un hombre mezclado en los negocios públicos como el señor don Agustín Esteban Collantes, un hombre tan entendido en estas materias, un hombre de tan fácil ingenio, no comprendió, no reconoció que el delito existía, y que existía con todas las circunstancias que conocemos, que siendo inocente, no podía ser sino víctima de una sorpresa, y que esta sorpresa únicamente podía haberla intentado don José María Mora; cuando todo esto que era de tan fácil comprensión desde el primer momento no se dijo entonces, ¿tiene gran fuerza; la puede tener el que a estas horas, aquí y cuando se ha perdido toda probabilidad de que don José María Mora pueda ilustrar el debate, se nos venga a decir de una vez, y como de golpe, que don José María Mora es el único, el verdadero culpable?

Si lo hubiera sabido, si hubiera sido el únicamente, tanto delante del Congreso de los diputados como delante de la comisión del mismo Congreso, como ante la opinión pública y en todas partes, no se hubiera presentado esa escepción como la única posible; la que se presentaba a los ojos de todos, la mas natural, la que escusaba otro género de prueba, suponiendo que hubiera en el hecho que quería imputarse al ex-director de Fomento, y que pudiera probarse que lo había? No hay ninguna verosimilitud en esto, señores senadores.

Lo cierto es que viéndose ya, en estos momentos que el delito es claro, patente, que resultan

comprometidos en él lo mismo don Agustín Esteban Collantes, que don José María Mora; que Mora se ha dejado declarar en rebeldía, y que no estando presente al juicio no tiene nada en él que le defienda, se pretende cargar sobre él toda la responsabilidad de este acto, y lo pretenden, señores senadores, por cierto no uno solo, sino dos de los acusados: Luque y don Agustín Esteban Collantes. Al que no se defiende, al que está declarado en rebeldía, hoy, no antes que hoy; ahora, no antes que ahora, su le acusa de una vez y se dice: don José María Mora me ha sorprendido, don José María Mora ha faltado al amigo, y el amigo no ha tenido, en una ocasión bien solemne para él, ni una palabra de amargura; Mora ha faltado al jefe, y en todo este tiempo el jefe no ha fulminado contra él la grave acusación que debía recaer contra el empleado infiel, sobre el director desleal que había sorprendido a su jefe de tal manera. Y es hoy, repito, cuando Mora no puede intervenir en este debate, cuando Mora no puede darnos, no digo pruebas, que yo dudo que pueda tener pruebas materiales, pruebas documentales, por ejemplo, pero cuando ni siquiera puede darnos nuevos y graves indicios, que quizá posea, para acabar de formar un entero conocimiento de este hecho, entonces se le acusa aquí inopinadamente y se dice: puesto que no te defiendes y no tienes un abogado que te represente aquí, puesto que estás en salvo y declarado en rebeldía, sufrirás, que es el recurso que yo tenía reservado para este momento supremo.

Nuestras leyes, señores senadores, son muy provídas acerca de este punto. Ni en rebeldía ni en no rebeldía, ni defendiéndose ni no defendiéndose, la responsabilidad de Mora y la culpabilidad que pesa sobre él, pueden agravarse, y menos agravarse por la simple acusación, destituida de pruebas, que nos encontramos que hace ahora otro acusado: don Agustín Esteban Collantes. No puede ser eso. Que Mora es delincuente, que Mora ha tenido participación en este delito en concepto de autor, es una cosa evidente a los ojos de todos; que Mora haya agravado este delito, que Mora lo haya llevado hasta los últimos extremos de lo posible, que su criminalidad sea de las mas repugnantes, que pueda conocerse prolongando su delito hasta el infame abuso de desconfianza que se pretende, esto es lo que no está probado, lo que el acusado no podrá probar de ninguna manera. Y vosotros, señores senadores, en vuestra rectitud, en vuestra alta justificación, no podéis dar mas que a cada uno lo suyo: suum cuique. Eso es vuestro deber, eso es lo que hacedis seguramente cuando seis llamados a fallar el proceso.

Acusado Mora, continuaba el defensor del secho sobre ello, a pesar de que preventivamente esta idea había sido victoriosamente refutada, gráficamente refutada por el digno presidente de la comisión del Congreso: ¿cómo concebís que el señor Collantes haya podido cometer este delito, cuando no lo ha revestido de ninguna especie de forma, cuando no ha procurado velarle de una manera razonable para que no apareciera tan claro, tan patente, tan notorio a los ojos de todos? Y exclamaba con mucha razón el señor presidente de la comisión, y apenas tengo necesidad de repetirlo en este momento: y si esto creéis, si creéis que no cabía en la inteligencia del señor Collantes, ¿por qué creéis que quepa en la del señor Mora, que no es esa su opinión, ni menos lista, ni menos inteligente, ni menos previsora que el señor Collantes? Si él cometió el delito y no lo revistió de mejores formas, y nos lo presenta tal como lo vemos, ¿por qué no hemos de suponer en eso mismo que lo cometió el señor Collantes, como en realidad lo cometió con él?

Y tras esto venía una esculpación que hemos de hacernos cargo de ella, porque se encuentra en el proceso; pero que no es una esculpación formal siquiera. Los diputados que componen la comisión del Congreso, no hemos dado, y adelante esta respuesta, esta idea, al defensor de Luque, no hemos dado a la confesión de Luque mas importancia que la que tiene. La existencia de este expediente, la no existencia de precedentes, la no existencia de los cargos de piedra, el pago de los cargos de piedra, todo lo que constituye el delito estaba probado, y podía probarse: resulta de los autos, sin necesidad de atender para nada a la declaración del señor Luque. La hemos aceptado hipotéticamente, con reserva, en cosas que no parecía que pudieran perjudicarle ni favorecerle, ni tener el interés en negarlas o concederlas; porque eso se hace siempre, porque es la práctica, porque lo dicta el criterio racional. Pero ninguna cosa fundamental de las que esforzamos en la acusación, de las que sostenemos y en las que apoyamos nuestra acusación, ninguna reposa, como no podía reposar, sobre la sola declaración del señor Luque. No la damos, pues, la importancia que pretendía el defensor del señor Luque, en una sola parte, ni en el todo, ni en nada; la juzgamos como es únicamente, como la debemos juzgar.

Y así había de ser, aparte de su cualidad de co-reo; porque su veracidad, esa veracidad de que con elocuencia y habilidad, que yo reconozco, nos ha hablado su defensor en este día, esa verdad estaba desmentida en el proceso, racionalmente desmentida por uno de los medios de defensa que ayer empleó el defensor del señor Collantes. Ha habido quejas de la irregu-

laridad del procedimiento, sobre todo en el primer expediente, y si esta irregularidad ha habido, y yo lo reconozco, porque tenía que haberlas en un asunto de esta naturaleza, si estas irregularidades las ha habido, ¿sobre qué ha venido a recaer el daño de ellas? Precisamente sobre la acusación, sobre la no aclaración de la verdad mas explícitamente, mas claramente, que lo está, y lo está mucho en mi conciencia, y en la conciencia de los senadores, estoy seguro.

Los reos en libertad han podido entenderse entre sí, comunicarse todos unos con los otros, prevenirse, fijar todo lo que han tenido por conveniente para sus declaraciones. Y la prueba de ello, es el final de una de las declaraciones del señor Luque, de que hizo ayer gran caso el defensor del señor Collantes, y que decía (aun cuando no tengo las mismas palabras a mano, esto decía terminantemente) que don José María Mora le había encargado el secreto a fin de que no lo supiera el ministro, y no se enterara de que aquel delito se cometía. Declaración en que por cierto que el desgraciado Luque está confeso del delito que se le imputa. Pero no es ese ahora mi propósito. Lo cierto es que el señor Luque supone que el señor Mora, en el momento de entregarle los papeles, le dijo: tenga usted la bondad de guardar secreto para que no lo sepa ninguna alta persona, ningún alto funcionario, ni el ministro. ¿Tengo yo que creer esto?

Señores senadores, en aquellos momentos, en cualquiera momento, deseándose, como naturalmente se había de desear, porque esto sí lo comprendo y reconozco, que Luque guardase el secreto, ¿qué era lo que se le podía decir, lo que se le debía decir? Que guardase el secreto para todo el mundo, que no dijera nada a nadie, porque decirlo a alguien era decirlo a los altos funcionarios y al ministro. ¿Conocía el señor Luque al ministro de Fomento de aquella época, tenía trato con él de alguna especie? Pues si no lo tenía, ¿cómo se concibe y explica esta recomendación particular, con respecto a él, cuando el descubrimiento del delito había de nacer forzadamente de cualquiera lo supiera, siquiera fuera la persona de menos importancia, con tal de que llegara el caso al dominio público y que cundiera de puertas afuera en términos que los ministros y los tribunales tuvieran que ocuparse de él? Mal ensayado estuvo el señor Luque para hacer esta declaración.

(Se continuará.)

## SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 7.

(Del Diario Español.)

Insertamos a continuación un nuevo comunicado del señor Mora que sirve de respuesta a las últimas palabras publicadas por el señor Sanmillán en esta polémica, y que es un documento, aunque breve de evidente importancia, no ya por lo que se refiere a la personalidad del señor Sanmillán que no debía, en efecto, haber aparecido en este asunto mas que en lo relativo a su viaje a Londres, que es lo que directamente le atañe, sino porque siendo por lo visto esta comunicación del señor Mora, el fin del solemne debate mantenido ante la opinión pública, y no habiendo quedado esta, ni con mucho, satisfecha de las explicaciones del señor Collantes, ni de las de su primo, ni de las de los correspondientes del señor Salamanca, ni del silencio que han guardado este mismo señor y el cande de San Luis, que, como hombres públicos, parece que debían al país la explicación de sus actos en negocio de tanta gravedad y de tanta importancia, resulta que el señor Mora no ha sido seriamente refutado, y que con motivo se temia su intervencion en el asunto, que ha tomado un carácter muy funesto para el señor Collantes y muy desagradable para sus patrocinadores, desde el punto en que el señor Mora ha arrojado sobre él la luz que se quería evitar.

Señores redactores del *Diario Español*: «May señores míos: Me había propuesto no volver a contestar al señor Sanmillán. Su polémica no es la mía, sus sentimientos, gracias a Dios, no son los míos; hasta en materia de gramática diferimos, porque yo me adhiero a la española, y él parece no conocer mas que la parda. No es justo que yo saque la cara en este combate, y que el señor Collantes oculte la suya, confiando su defensa a su pariente, cuyo carácter y cuya insignificancia lo ponen al abrigo de todo golpe y que puede incurrir en toda clase de contradicciones, absurdas y arlequinadas sin malos resultados para su defendido, el cual lo puede siempre desavouer cuando así le convenga. El público es demasiado

generoso para no conocer toda la cobardía del sistema que se sigue por mis adversarios; y en esa generosidad confío, para que dé su verdadera interpretación al silencio con que acogeré en adelante todo lo que diga el señor Sanmillán. Convicto como lo está de haber faltado a la verdad en lo tocante a su misión a Londres, nada de lo que diga puede lastimarme.

Si hoy falto por única vez al propósito que había formado, es porque al cabo veo en la carta del señor Sanmillán del 24 de agosto no solamente un hacinamiento de frases inconvenientes, como en las anteriores, si no una tentativa de alegar hechos concretos contra mí, y la promesa de demostrarlos. ¡Que me place! Esto es precisamente lo que yo deseaba; y aunque el señor Sanmillán no ha pasado de los límites de una remota imitación de lo que yo he hecho ya, después de tanta palabra vacía, algo es esto, y merece que yo haga una escepción a mis resoluciones.

El primer cargo que hace el señor Sanmillán es que si examinase los libros del señor Roubi, se vería que la primera operación que hizo por cuenta mia fué de 8,000 libras sobre bonos anglo-peruanos, tal es el cargo. Ahora yo lo niego terminantemente, y me apoyo en la declaración del señor Roubi, que ayer mismo envié a ustedes y que redactó en vista de sus libros. Toca, pues, al señor Sanmillán probarlo.

Mi negativa es tanto mas terminante cuanto que no me es difícil adivinar quien es el que ha comunicado ese dato al señor Sanmillán, y donde ha ido a buscarlo.

Por lo demás, si el señor Sanmillán no me prueba lo que dice, ruego al público que lo juzgue como se merece.

Estas 8,000 libras, dice el señor Sanmillán, son, copio literalmente, «el importe de los cargos de piedra, que el señor Mora se llevó a Londres.» Veinte y tantos renglones mas abajo dice que con ese dinero hizo el señor Pastor una doble operación: de banca y añade, también copio literalmente *«jro ese dinero al extranjero»*. Abandono al señor Sanmillán la grata tarea de compaginar esta contradicción y de resolver definitivamente si yo me traje el dinero a Londres, o si lo giró el señor Pastor a mi orden. Pero como este último hecho es el que se propone demostrar también, recojo el guante y espero su prueba. En realidad, en esta parte ya nada me quedaba por hacer, puesto que en mi primer escrito rogué a todos los banqueros y comerciantes de Madrid que publicasen las cantidades que me hubiesen librado. Ellos nada han dicho; pero puesto que el señor Sanmillán acomete esta empresa ruego al público que no lo olvide, y que reserve la calificación de calumniador a quien por sus hechos los haya merecido.

No estará de mas citar otro par de contradicciones del señor Sanmillán, que parece estaba en vena cuando escribió su último comunicado. En dos o tres partes declara que yo no puedo ser oído ni en juicio ni fuera de él; y en otras dos o tres partes me escita a que presente mis pruebas ante los tribunales a que él acude, según dice. También es curiosa esta otra: hablando de las dos cartas del Sr. Collantes, que he citado, dice primero: «yo niego rotunda y terminantemente que aquellas contengan los dos párrafos tales como los publica el señor Mora,» pero a los cinco renglones olvida esta negativa terminante y añade: «Si, por último, las cartas existen y contienen esos párrafos tales como los cita Mora, ocasión tiene etc.» En materia de contradicciones esta carta del señor Sanmillán es un verdadero tesoro.

No cito estas contradicciones por el gusto de citarlas, sino para responder a los puntos a que se refieren directa o indirectamente.

La primera se enlaza, en cierto modo, con una escitación que hace el señor Sanmillán al gobierno para que intente una demanda civil contra mí ante los tribunales ingleses.

Veo en esto el rastro de antiguas conversaciones que ha tenido el señor Sanmillán conmigo; pero siento decirle que no



es posible complacerlo. Gracias á los generosos esfuerzos del señor Collantes y sus amigos, yo estoy sentenciado; pero solo en rebeldía, y hasta que no haya sentencia definitiva, esa acción no procede. Por lo demás, ¿qué mas quisiera yo que poder luchar con el señor Collantes ante esos tribunales? Yo aseguro al señor Sanmillán que si la causa primitiva hubiera podido oírse aquí en la imposibilidad de hacerme la traición que se me hizo, el señor Collantes estaría á la hora presente viajando por una colonia inglesa, con mucha mas economía que por Italia y por Alemania, y contribuyendo enérgicamente á los progresos del ornato público.

Pero si tanta osia de combate tienen ante estos tribunales, todavia hay ocasion. Periódicos ingleses hay que han dicho al señor Collantes con mucha crudeza verdades muy amargas. ¿Por qué no viene á denunciarlos?

El farrago restante del señor Sanmillán no merece respuesta. La franqueza con que niega ciertos hechos demostrados y con que cita cosas de tan poco valor como las cartas de los señores Balleras y Lillo es demasiado grotesca para hacerse cargo de ella en una discusion seria.

Me permitirán ustedes, pues, que termine, repitiendo mi delenda est Carthago.

Ni el señor Collantes, ni su apoderado el señor Sanmillán, han explicado aun.

Como sorprendí tres veces la firma del primero;

Como no escité sus sospechas que las reales órdenes no fuesen á su firma por el conducto ordinario;

Como sorprendí su firma estando él en San Ildefonso y yo en Madrid.

Como lo induje á que fuese á pedir un crédito extraordinario al ministro de hacienda y cómo fué que este lo concedió inmediatamente.

Mientras esto no se explique, dudo que la opinion pública absuelva al señor Collantes, y me parecen bastante inútiles todos los esfuerzos que por otro lado puedan hacer él y su primo.

Soy de ustedes, señores redactores, agradecido servidor O. B. S. M.—José María de Mora.

Londres 1.º de setiembre de 1859.

Una carta de Turana, fecha 27 de julio que tenemos á la vista, da interesantes pormenores sobre las proposiciones de paz hechas por los cochinchinos. Parece que la situacion de nuestras tropas, y aun mas las de los aliados, era bien triste; ya por los muchos enfermos, ya por lo que se tardaban los refuerzos de Europa, cuando el 15 del mes actual, un piño muy bien vestido, con una banderola blanca en la mano, seguido de un hombre que parecia su criado, y acompañado de un mandarin inferior, abandonó las trincheras enemigas, atraviesa la zona que separa los dos campos, y es conducido á la presencia del almirante, con quien el mandarin tuvo una larga conferencia. Lo que pasó no se sabe, pero por lo visto debió entablar negociaciones de paz, y pidió permiso para construir un estenso camarín en la distancia media entre los dos campamentos, para tratar con independencia y libertad. Al día siguiente un centenar de annamitas construían alegres el citado camarín. El 20 por la mañana, Mr. Lafond, edecán del almirante, acompañado de Mr. Meriten, interprete de la legacion francesa, y de los P. Legrand y Galy (todos cuatro á caballo), y seguidos de un destacamento frances, sin armas, se trasladó al salon de conferencias, al que acudieron dos mandarines, venidos espresamente de Hué. También se ignoran detalles de la entrevista que duró dos horas; únicamente se ha dicho que Mr. Lafond presentó las bases generales sobre las que podria entablarse la discusion, y que cinco mandarines, que se condujeron de una manera muy digna, parecieron satisfechos y propicios á la paz. La carta concluye diciendo que parecia cosa decidida que los cochinchinos concedan la libertad de culto católico, la indemnizacion de los gastos de la guerra y tal vez lo ocupacion de algunos puntos de importancia.

—Se ha presentado ya al señor ministro de hacienda la esposicion de las empresas periodísticas, de muchos autores y editores pidiendo la rebaja de los derechos en el papel de imprimir. Esta reforma tan importante como necesaria, que nosotros hemos sostenido y sostendremos en su dia, pertenece á la ley de aranceles y como hemos dicho arriba, debiendo venir incluida en ella no podemos esperarla hasta la legislatura próxima. El Clamor dice que el gobierno no la atenderá.

Idem 9.

Tenemos nuevos pormenores sobre las bases de la paz, propuestas por la Francia al emperador de Annam. Correspondencias de Tourana del 28 de Junio dicen que se aguardaba para el 2 de julio, en aquella bahía á los tres plenipotenciarios annamitas, encargados de redactar y firmar el tratado que deberá ser despues ratificado por el emperador. No se sabia de un modo positivo cuáles son las condiciones propuestas pero si hemos de dar crédito á los rumores mas acreditados, hé aqui los puntos en que descansan. La Francia conservará el pais de Tourana y Saigon, un representante en Hué, capital del imperio, y recibirá anualmente un tributo en dinero ó en genero; se autorizará el ejercicio de la religion cristiana en toda la estension del imperio annamita; la España poseerá en la costa del Tonking el territorio necesario para la fundacion de un vasto establecimiento colonial y marítimo. La posicion del emperador Tu-Duc es desesperada. Nada recibe ya del Cambedge que es el granero de la Cochinchina, y á la fecha de las últimas noticias, el virey de Tonking habia suspendido los envios de cereales y ganado que le hacia cada año. En tan apurada situacion, se ha apresurado á aceptar las proposiciones moderadas que le hacian. Por lo demás, á pesar de las negociaciones, se han presentado en Tourana los preparativos necesarios para atacar la ciudad de Hué á mediados de julio ó primeros de agosto en el caso poco probable de no concluirse el tratado. Los últimos refuerzos enviados de Francia, habrán llegado, poco mas ó menos, á la época mencionada.

Idem 12.

Las fortificaciones de la Habana continúan activamente. Se han hecho las barracas para las brigadas de trabajadores militares que se ocupan en la obra de la mejora de fortificacion del castillo del Principe, y en las que se empiezan en el cuartel defensivo que ha de haber inmediato á dicho castillo. La batería proyectada en el caletón de San Lazaro, para obrar en combinacion con la de la beneficencia, tendrá casamatas para doce piezas de artillería, y será cercada por la gola con un muro que formará parte de la tenaza inmediata. Dicha batería tendrá almacenes para el material y para municiones. Continúan tambien las obras del nuevo hospital militar de Cuba, para las cuales consigna el presupuesto 30,000 duros.

—La autoridad de la isla de Cuba, ha adquirido un pequeño vapor destinado para trasportar individuos del ejército de un punto á otro del puerto y de unos á otros buques.

—El estado sanitario de la guarnicion de la isla de Cuba no es tan malo como se esperaba. Los casos de fiebre amarilla ocurridos desde 1.º de mayo último hasta la fecha han sido 800, de los cuales han curado 547 y muerto 179, quedando en el hospital en 12 de agosto 104. La total existencia de enfermos en el hospital militar de la Habana á mediados de agosto, era de 1,015; 348 de cirugía y 667 de medicina. Para transporte de los militares enfermos desde sus cuarteles al hospital, ha mandado construir el general Coucha, dos cómodos carruajes de dos caballos, los cuales pueden llevar cada uno doce enfermos sentados y algunos acostados en una especie de camilla.

—Siguen activamente los trabajos de fortificacion de las plazas del mar Cantábrico. Durante los cuatro meses últimos, se han espedido libramientos en el distrito de

Galicia por valor de un millon de reales, con aplicacion á las obras del material de ingenieros de la Coruña y Ferrol, por cuenta del crédito extraordinario concedido para el objeto. Los referidos trabajos adelantan todo cuanto permite el número de jornaleros que en ellos se ocupan, que no es mas crecido por la escasez de personal que se experimenta actualmente.

—La fragata de guerra española de tornillo, perteneciente á la escuadra de la Habana, Petronila, ha sido destinada á la estacion naval de Veracruz.

El ejército de la isla de Cuba no deja de ser reforzado á fin de que no disminuyan sus elementos de seguridad y defensa. Últimamente habian llegado con la fragata mercante Manuela, treinta y seis oficiales.

—Sabemos que el señor ministro de gracia y justicia, tiene concluido el proyecto de ley de arreglo del notariado, que será presentado á las cortes en una de sus primeras sesiones.

## Seccion comercial.

Nueva York 17 de agosto.

Algodones. — Nuestro mercado permanece enclaustrado é irregular, y en vista de lo limitado de la demanda, los tenedores que han querido realizar han tenido que hacer alguna rebaja en los precios; en su consecuencia la cotizacion ha quedado fijada del modo siguiente:

Nueva Orleans Upland y y Mobila. Floridas.

Inferior.	Ordinary.	Middling.	Fair.
93 1/4 á 10	91 1/8 á 9 3/4	12 1/4 á 12 1/2	12 á 12 1/2
12 1/4 á 12 1/2	12 á 12 1/2	13 1/4 á 13 3/8	12 á 12 1/2
Nominal	13 1/4 á 13 5/8		

Las ventas totales de la semana que finne hoy, en algodones disponibles en la plaza, no esceden de 4500 balas. Las entradas han sido tambien de 4500 balas, y las exportaciones de 4913 balas, de ellas 1807 para el Havre. Las existencias de hoy, incluso los cargamentos de buques no espeditos aun, son de 38,000 balas.

En lo que concierne á la cosecha, se anuncia que ha habido fuertes lluvias en determinadas secciones de Alabama y Georgia, que han causado algunos daños parciales; pero las noticias recibidas de todos los demás distritos continúan haciendo presagiar crecidísimos rendimientos.

Las entradas en todos los puertos en la semana que ha transcurrido no han sido mas que de 5000 balas; pero una correccion hecha en los datos estadísticos de Nueva Orleans elevan aparentemente la cantidad á 12000 balas contra 6000 en igual período de 1858. Las exportaciones tambien de la semana han sido de 13000 balas (contra 12000 en 1858), y de ellas 5000 para la Gran Bretaña (contra 11000 en 1858), y 7000 para la Francia (contra una cantidad insignificante el año último).

Cambio: sobre Londres de 9 3/4 á 10 1/4 p. c. de prima. — Fletes para Liverpool en algodones 7 3/2 d. por balas prensadas por las no prensadas. — Para el Havre se han fletado en el «Fulton» 300 balas algodón á 1 1/2 c.

Charleston 12 de agosto.

Algodones. — En esta semana no se han cotizado mas alla de 900 balas; el mercado cierra sin embargo muy sostenido aproximadamente á estos precios: middling á strict middling de 12 á 12 1/4 c.; middling fair de 12 3/8 á 12 1/2. Entradas de la semana 3,457. Existencias en plaza 17,033 b. (1,781 de Sea Island), contra 17,672 en 1858.

Mobila 13 de agosto.

El algodón middling vale á 11 3/4 c. — Flete para Liverpool, 1 1/2 d.

Nueva Orleans 13 de agosto.

Ventas del dia en algodones, 1,500 balas sobre la base en 11 3/4 c. por middling viejo y de 12 1/2 por igual clase de nuevo.

Idem 15. — El mercado de algodones sin variacion. Ventas dia, 700 balas, 79 de ellas de algodón nuevo vendidas á 12 1/2 c.; entradas 390 balas de algodón nuevo.

Idem 16. — Ventas del dia en algodón 900 balas, sin variacion en los precios. Venta de las tres últimas Bolsas 3,300 balas; entradas 700 balas contra 2,400 durante igual periodo del año último.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

## PALMA.

Segun se nos ha informado el Batallon Provincial de Mallorca, sale mañana para el pueblo de Inca. Ignoramos si ha de detenerse en aquel punto ó si ha de pasar á otra parte.

Copiamos de El Correo el extraño suceso de que da cuenta en su número de anoche:

«Binisalem se va haciendo el pueblo de las originalidades; hoy podemos dar la completa seguridad de que existe allí una mula que da diariamente tres ó cuatro tazas de leche. Hé aquí lo que nos escribe con fecha de ayer un respetable amigo nuestro persona digna del mayor crédito: «La mula pertenece casualmente á un hombre que vive en frente de mi casa. Se me dijo anteayer lo que pasaba, y ayer por la mañana, estando yo sobre el portal que da á la calle llegó el colono llevando al animal del diestro. Preguntele si le habia ordeñado ya y me contestó que sí, pero que como ya hacia rato podria ordeñarla de nuevo. Probólo y á mi presencia la mula arrojó dos chorros de blanca leche. Es un fenómeno que no comprendo, pero de su existencia puede V. ofrecer todas las seguridades.» Un facultativo inteligente que ha tenido la curiosidad de probar la consabida leche, nos asegura que es mas blanca, algo mas clara, pero mas dulce que la de burra.»

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el día de ayer.

Casados 1 Viudos » Solteros 1 Niños »  
Casados 1 Viudos » Solteras 1 Niños »

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

## CRONICA RELIGIOSA.

Santa del día de mañana.

S. MATEO, APOSTOL Y EVANGELISTA.  
Témpora.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las 5 hs. 46 ms.  
Pónese á las 5 » 59 »  
Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.  
Las 11 hs. 53 ms. 35 s.

## AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del batallon Cazadores de Arapiles, don Casto Cancelada y Rodriguez.  
Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.  
Parada, Asturias.  
El T. C. S. M. — Benito de Amores.

## NAVIGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 19.

De Icaza en un dia loud San Miguel, de 24 toneladas, pat. José Martorell, con 3 mar., 11 pasajeros, cebollas y melones.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA MARAVILLA, GRAN SOCIEDAD EDITORIAL.

Publica las mas grandes obras del saber humano en tomos de unos 400 páginas en 4.º con primorosas láminas, y ricamente encuadernados a la suiza con mosaicos de oro y brillantes colores.

### OBRAS PUBLICADAS.

#### Seccion Instructiva.

Tomos.

La Geografía Universal, por Malte-Brun, 2  
Rubi y otros. 2  
Atlas Geográfico Universal, compuesto de 18 magníficos mapas iluminados. 1  
Historia de Inglaterra, Escocia e Irlanda, por J. A. Fleury. 3  
Historia de Italia, por Julio Zeller. 2  
La Moral Social, por Adolfo Garnier. 1  
Compendio de los libros históricos de Santa Biblia, por el P. Fernando Seo: (con láminas). 1  
Historia Antigua, por Mr. Guillemin. 2  
Historia Romana, por V. Duruy. 2  
Historia de Portugal, por Bonchot. 1  
Historia de Rusia, por Romey y Jacobs. 2  
Historia de las Cruzadas, por Michaud. 1  
Ponjoulat. 1  
Historia de Francia, por Teófilo Lavallée, (ya publicados 4 tomos).

#### Seccion recreativa.

Tomos.

Historia de Gil Blas de Santillana, por Mr. Le Sage. 2  
El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes Saavedra. 2  
Ivanhoe, por Sir Walter Scott. 1  
Quintin Durward, por Sir Walter Scott. 1  
Rob Roy, por Sir Walter Scott. 1  
Guy Mannering o el Oficial Aventurero, por Sir Walter Scott. 2  
Los Tres Mosqueteros, por Dumas. 2  
Obras selectas, críticas, satíricas y jocosas, de don Francisco de Quevedo y Villegas. 1  
A Bordo y en Tierra, por Fenimore Cooper. 1  
Lucia Hardinge, por Fenimore Cooper. 1  
Veinte años después, por Dumas. Segunda parte de los Tres Mosqueteros. 2  
Los Amores de Paris, por Feval. 2  
El Vizconde de Bragelonne, 3.ª parte de los Tres Mosqueteros. 6  
Cantos del Trovador. 1  
Persiles y Sigismunda. 1

A 8 1/2 reales por suscripción. — A 10 1/2 reales tomando obras sueltas.

### PUBLICADA FUERA DE SECCION.

La Sagrada Biblia, en latín y castellano, anotada por Seo: de San Miguel, 10 tomos.

### EN PRENSA.

Historia de los soberanos Pontífices, por Artaud de Montor, de 12 a 14 tomos. — Publicados 5 tomos.

Las obras fuera de seccion a 11 1/2 rs. por suscripción — a 13 1/2 fuera de suscripción.

Sigue abierta la suscripción en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74.



## VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.º 54.

El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquín, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiéndole que a mas de la notable rebaja, a los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificación de un 6 por 100 siempre que efectúen los pagos al contado de las compras. Igualmente rebajas quedan concedidas en las canales y canchales de hojaleta y zinc, bajo las mismas condiciones.

### SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE DESCUENTOS.

#### CAJA DE PALMA DE MALLORCA.

Las oficinas de dicha Caja se hallan establecidas en la calle de don Mira número 5; estando señaladas las horas de recibo y despacho de nueve a una del día, siempre que estos no sean feriados.



Desde hoy en adelante todos los jueves saldrá de Palma para Alcudia a las tres de la tarde, admitiendo pasajeros para los puntos intermedios, un carruaje de dos ruedas, el cual tiene asientos con muelles. Lo despacha el barbero que vive frente la puerta de San Antonio, y el precio de los asientos es el de 8 reales cada uno.

## POMADA DE RENAUD GERMAIN.

### REGENERADORA DEL PELO.

Su uso detiene la caída del pelo, lo hace crecer con rápidos progresos, aumenta su número, porque su aplicación lo vivifica, lo anima y le da vigor. En cualquiera parte que haya habido señales de crecer el pelo aunque haya pasado mucho tiempo vuelve a nacer y se regenera por mas que su descomposición haya quedado amortiguada.

Único depósito, en esta ciudad, en la peluquería de Casanovas, plaza de las Copiñas, núm. 40.

Precio 12 reales frasco.

BAÑOS.—El establecimiento de baños situado en la calle de los Huertos, se cerrará el último día de este mes.

ALQUILER.—Se alquila amueblado el piso principal de la casa número 62, calle del Vi. En el segundo darán razón.

## A LOS AMANTES DE LA ILUSTRACION.

Acaba de ver la luz pública en Barcelona un Cuadro sinóptico del derecho democrático, impreso con mucho esmero, en donde se ven los retratos de Confucio, Platon, Cristo, Galileo, Gutenberg y Franklin, y en el que se hallan resumidos los principios que constituyen el credo político y social de la Democracia Española. Véndense tambien en esta ciudad de Palma, calle de los Bastiaños, núm. 32, tienda de la esquina contigua al horno den Frau, al precio de siete reales los en negro y de nueve los iluminados.

## TINTEROS Y ESCRIBANTAS

de todos tamaños, gustos y precios, de porcelana, cristal, madera, vidrio, etc. Los hay muy elegantes, sólidos y económicos. Arenilleros o salvaderas de varios tamaños. Tintas aromáticas de varios colores para escribir, en tinteros y botellas de varias dimensiones. Tinta para sellar y marcar ropa. Tinta en polvo. Papel secante o chupón, cola de boca, goma galvanizada para borrar la tinta; idem para lapiz. Sellos de varias clases, formas y tamaños. Capitas con útiles para sellar. Sándraca o grasilla propia para usar sobre el papel después de raspado el escrito, y otros objetos de escritorio.

Véndense en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

HALLAZGO.—Se ha encontrado un librito de memorias desde Son. Orlandis d' amunt hasta el camino que dirige a can. Radó en la carretera de Inca. La persona que la hubiera perdido puede acudir al guardia civil Bartolomé Morey en el cuartel de San Francisco y dando las señas se le entregará.

## RULES.

En la tienda LA BALEAR, plaza de las copiñas, se ha recibido nuevo surtido de este artículo: tanto los que sirven para tapetes, como los propios para el suelo y carruajes de dibujos escogidos y clase superior, a precios módicos.

## TARJETAS DE VISITA

timbradas en seco, de varios caracteres y trabajadas en cartulina porcelana con una limpieza poco común.

Imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, 74.

SE DESEA ENAGENAR UNA CASA ZAGUAN con dos pisos y botiga al lado, de la misma pertenencia, situada en un buen paraje de esta ciudad, con agua de pozo y toda clase de comodidades; se dará razón en el escritorio público, pisos bajos de casa del señor marques del Reguer, esquina al Borne.

SE VENDE UN PIANO NUEVO DE POCO uso de última moda propio para una señorita. Darán razón en la calle de San Miguel, número 8, piso 2.º

EN LA CADENA DE CORT, NÚMERO 4, hay para alquilar un primer piso con todas las comodidades necesarias. Darán razón en la librería de Pedro José García.

## LIBROS EN VENTA.

ESPIRITU MODERNO, ó sea carácter del movimiento contemporáneo, sucedido de algunas medidas de gobierno aplicables a la situación de España, por don Sisto Sáenz de la Cámara, un tomo 5 reales.

EL JURAMENTO DE NO AMAR ó las tres amigas 2 tomos 5 rs.

EL JUDIO ERRANTE, novela escrita en francés por Eugenio Sue; traducida al español 24 rs.

LOS MISTERIOS DE LONDRES, novela escrita en inglés por el célebre sir Francis Trólop, y trasladada al español de la versión francesa por D. J. M. de A. 20 rs.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, 30 rs.

BOSQUEJO HISTÓRICO. Páginas de la revolución española, período desde 1800 a 1840, por D. José Velázquez y Sánchez, 10 reales.

HISTORIA de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabes, por el doctor D. José Antonio Conde, 3 tomos 12 reales.

TRATADO de las enfermedades de los niños, por John Burns, profesor real de cirugía en la universidad de Glasgow; un tomo 5 reales.

EL ANTICUARIO, por Sir Walter Scott; 5 tomos 10 reales.

QUINTIN DURWARD, por id.; 5 tomos 10 reales.

ROBERTO, Conde de Paris, novela del bajo imperio, por id.; 4 tomos 8 reales.

EL ORACULO, ó sea el libro de los destinos, el cual fue propiedad exclusiva del emperador Napoleón; 6 reales.

HISTORIA del emperador Carlos V, insinuando la de Robertson, por una sociedad de literatos; un tomo 5 reales.

EUSEBIO, historia sacada de las memorias que dejó el mismo, por don Pedro Montegón; 4 tomos 10 reales.

HAN DE ISLANDIA, ó el hombre fiero, por el célebre Victor Hugo; 2 tomos 5 reales.

EL SOLITARIO del monte salvaje, por el vizconde de Arincourt; dos tomos 5 reales.

NUMA POMPILO, segundo rey de Roma, poema del caballero Florian; un tomo 3 rs.

ELEMENTOS de la gramática francesa, por M. Lhomond, para uso de los colegios de Francia; un tomo 2 reales.

EL CID, edición de lujo; un tomo 10 reales.

MATERIA FARMACÉUTICA VEGETAL, ó botánica médica, por don José Oriol Ronquillo; un tomo 6 reales.

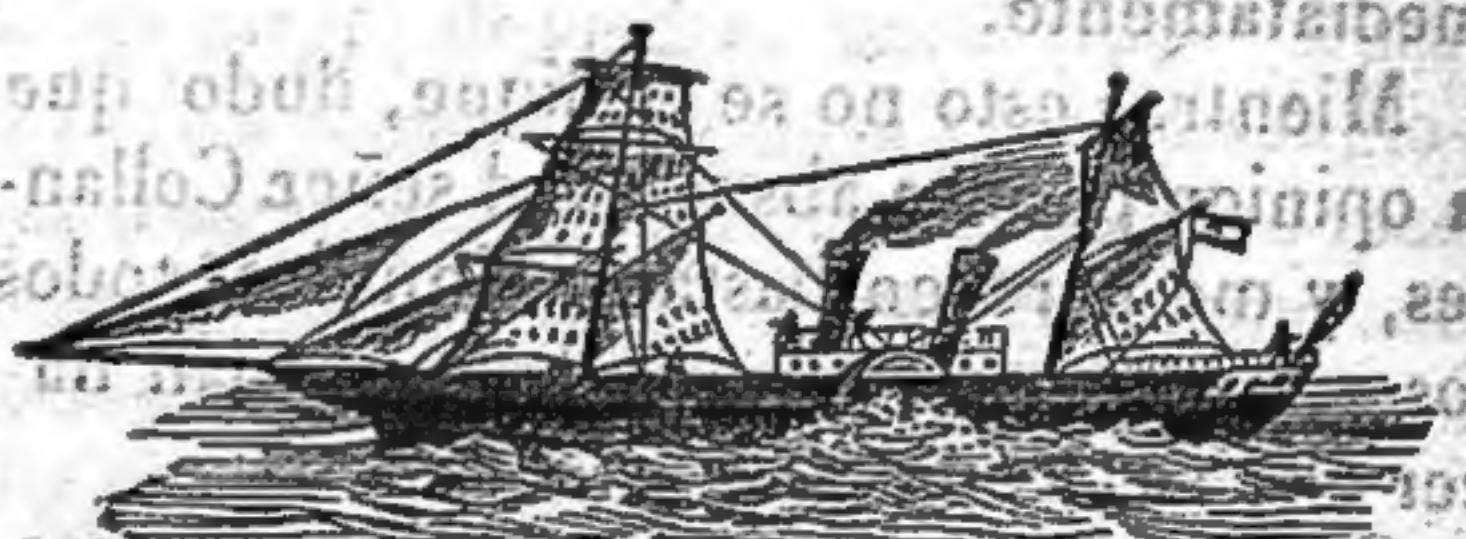
NOUEVA gramática griega, compuesta con presencia de las que han publicado los más célebres helenistas de Europa, por don A. Bergnes de las Casas; un tomo 16 rs.

UN EPISODIO de la guerra de los siete años. Novela escrita por don Angela Grassi; un tomo 2 reales.

HISTORIA DE CARLOS XII, rey de Suecia, por Voltaire; un tomo 3 rs.

LA ARAUCANA, poema de don Alfonso de Ercilla y Zúñiga; dos tomos adornados con cuatro láminas finas 8 reales.

Imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.



El vapor correo El Rey D. Jaime II de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Miguel Morey, saldrá de este puerto para el de Barcelona el miércoles 21 del actual a las cinco de la tarde con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.